



NUEVAS SEGUIDILLAS

Las que un fino enamorado explica sus amores, buejándose á Cupido y pintando al mismo tiempo la hermosura y perfecciones de su querida dama.

Cupidillo me abrasa
con sus incendios,
mas como son Cupidos
muero por ellos:

Que es fuego dulce,
que cuando mas abrasa
menos consume.

Cuanto mas tiraniza
mas le deseo,
porque con sus rigores
crece mi anhelo:

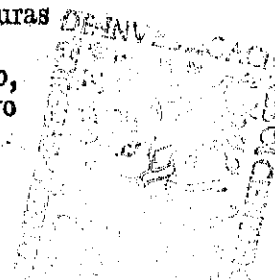
Que mi destino
se alienta en lo tirano
como en lo fino.

Ofreciendo á tus aras
mis sacrificios,
nunca logro la dicha
de mis alivios:

Porque inhumano
no se rinde á lo dulce
ni á lo tirano.

Siempre tuve por dichas
sus sinrazones,
porque en él las locuras
son discreciones:

Que como es ciego,
no distingue lo altivo
de lo discreto.



Aunque mas me retire
de mi esperanza,
nunca estará distante
de mi alabanza:

Porque así entiendo
pagará sus rigores
amante feudo.

A un amor hechicero
fino adoraba,
mas ya solo ha quedado
tormento al alma:

Que en los amores,
primero que las dichas
son los rigores.

Descubriale mi pecho
para obligarle,
y juzgando rendirle
vine á irritarle.

Pues siendo ciego,
se rinde á los rigores
no á los obsequios.

Discurriendo en sus aras
hallar piedades,
encontré sinsabores
y falsedades:

Porque lo altivo
se irrita en lo piadoso
y en lo rendido.

Cuando amante intentaba
lograr sin ansias,
han salido faltidas
mis esperanzas:

Que en lo esperado
siempre es mas lo mentido
que lo gozado.

Adoraba yo ciego
su cautiverio,
juzgando que obligaba
su noble incendio:

Pues es engaño
persuadir sus finezas
con mis halagos.

El rigor inconstante
de mi tormento,
soy feliz en sentirlo
no en padecerlo:

Porque quisiera
ser mas bien holocausto
pero no ofrenda.

Y pues al idólatra
le ofende el culto,
fallezca en silencio
mi amante impulso:

Siendo mi queja
el mas mudo lamento
de mi querella.

Pues si no Cupido,
si no te mueven
mis mas justas querellas,
vengan desdenes:

Que á padecerlos
desde luego me obligo
aunque muriendo.

OTRAS SEGUIDILLAS.

Procuraré obligarte,
bella tirana,
pintando tu hermosura
con gusto y gala:

Aunque colores
pediré que me preste
el dios de amores.

Empiezo tu pintura
por los cabellos,
que son hebras de oro
con que estoy preso:

Y el dios Cupido
me tiene aprisionado
con fuertes grillos.

Es tu frente espaciosa
campo de guerra,
donde mi amor y el tuyo
fuertes pelean:

me estas tirando balas
de amor, señora.

Tus cejas son dos arcos
que tiran flechas
contra tu fino amante
que de amor pena:

Pues tu belleza
me ha herido y yo muero
con tal tormenta.

Tus ojos son luceros
que resplandecen,
sea de noche ó dia
cuando los mueves:

Mi muerte es cierta,
pues tus ojos despiden
de amor saetas.

Tus pestañas son flechas
de amor tiradas,
que traspasan hiriendo
mi cuerpo y alma:

Déjame vivir,
no sé qué gusto tienes
en verme morir.

Tus mejillas dos rosas
de Alejandría,
para mí son recreo
de noche y dia:

Con que contemplo,
Rosa de Alejandría,
mi gran contento.

Tu nariz aguileña
formó Cupido,
que á la vista parece
de amor un pino:

Dame piñones
de los que tú produces
lentos de amores.

Es tu boca graciosa
rosa á medio abrir,
con mas gracia que flores
dan Mayo y Abril:

Y con primores,

por los labios exhala
gratos olores.

Son tus dientes preciosos
menudas perlas;
no es mucho las produzcas
siendo tan bella:

Cuando te ries,
con tu boca no igualan
los aletíes.

En tu barba agraciada
diviso un hoyo,
sepulcro de discretos,
de amantes gozo:

Cuando te lavas,
la gota que allí entra
perla se cuaja.

Es columna de plata,
niña tu cuello,
con la cual se mantiene
tu hemoso cielo:

Y echa con primor
rayos de tu hermosura
á mi corazon.

Tu pecho de alabastro
con su blancura,
es adorno y esmalte
de tu hermosura;

Deja muy atrás
tu beldad y hermosura
al mismo cristal.

Hermosísimo dueño,
de la cintura
diré, que es de tal diosa
fuerte columna:

Hermosa beldad,
á tu hermosura apelo,
ten de mí piedad.

La blancura en tus manos
se deposita,
siendo lo que es incendio
nieve á la vista:

Palmas son bellas,

y dáteles tus dedos
que nacen de ellas.

Es tu pie, por pequeño,
tan agraciado,
que da gusto y contento
solo el mirarlo:

Y me confundo
en ver que tanta gracia
cabe en un punto

Ya dí fin, bella niña,
á tu retrato,
pues lo que encubre y tapa
la ropa, callo;

Por no descubrir
lo secreto de un ángel
ó de un serafin .

Sobre tus perfecciones
brilla tu garbo,
donde puede el aliño
tomar dechado:

Tu bizarría
es por majestuosa
digna de envidia.

Solo porque te adoro
me martirizas,
mas muriendo en tus aras
muero con dicha:

Que en mi deseo
solo será descanso
saber que muero .

Si me quitan la dicha
de poseerte,
descansarán mis ansias
solo en quererte:

Porque así logro
sino el bien que deseo

saber que adoro.

Aunque ves gasto chanzas,
nunca lisonjas,
pues las dicta el afecto
que me enamora:

Son sencilleces
las burlas que entre chanzas
mezclarse suelen .

No por ver que con otras
rio, te agravies,
aunque entonces contigo
me muestre grave:

Es disimulo,
pues no ignoras que todo
mi afecto es tuyo.

A tus pies, ángel bello,
está un corazón
herido con las flechas
de tu dulce amor;

Y está rendido,
mátale, le tienes
de amor herido.

Muéstrate compasiva
con quien te adora,
pues tu desden esquivo
mis penas dobla:

Logre felice
ver un día tu ceño
mas apacible.

Perdona, cielo hermoso,
toda mi audacia,
pues he sido atrevido
por mi ignorancia:

Y pido en suma,
que perdones los yerros
de esta mi pluma.

